

MUNDO

Un 'sicario' financiero pone en evidencia a los grandes negocios

Viene de la página 1

vir para derrocar e incluso asesinar a jefes de Estado de Latinoamérica y Oriente Próximo, para así mejor servir al imperio estadounidense.

Quizá en épocas anteriores ese mensaje fuera carnaza para los partidarios de teorías conspirativas y editores marginales. Pero ahora, pese al discurso de Perkins sobre devastadores accidentes de aviación e intrigas empresariales, su libro parece haber dado con el filón del descontento y la desconfianza generalizadas que los estadounidenses tienen con respecto a los lazos existentes entre las multinacionales, las grandes instituciones crediticias y el Gobierno: nexo que Perkins denomina la "corporocracia".

Hace tiempo que la idea de que los grandes intereses empresariales tienen demasiada influencia en la Casa Blanca es un elemento primordial de la retórica antisistema. Pero con la Administración de Bush, algunos hechos recientes la han introducido en el sentir general.

Los soldados y empresas de EE UU han consolidado su posición en Irak y ahora el Gobierno federal tiene intención de conceder 7.000 millones de dólares en derechos de explotación a un sector petrolífero que ya registra beneficios récord.

Según un reciente sondeo de Gallup, el 70% de los entrevistados cree que las grandes empresas tienen demasiada influencia en las decisiones de la Administración de Bush.

Para Perkins y para un reducido grupo de autores con intereses afines, todo esto ha resultado un fértil terreno creativo. Desde que Penguin publicó *Confessions* en formato de bolsillo en enero, el libro figura en la lista de superventas de *The New York Times* y, recientemente, ha escalado hasta el quinto puesto en la categoría de ensayo.

La obra también figura en los temarios de la Universidad DePaul de Chicago y del Wheaton College de Norton, Massachusetts.

Si bien mucha gente debate sobre el amplio tema del papel estadounidense en las economías emergentes, la popularidad del libro parece deberse más a la mezcla que resulta de

John Perkins asegura que, como consultor financiero, presionó a países en desarrollo para que aceptaran grandes préstamos.



Peter Thompson para The New York Times

combinar una atmósfera de intriga con la conversión de Perkins, antes herramienta de los intereses empresariales estadounidenses y ahora paladín de los pobres del mundo.

"Mi pecado fue estafar a gente de todo el mundo", afirma Perkins, refiriéndose a su trabajo de asesor que, según él, consistía en presionar a países como Panamá, Ecuador e Irán para que aceptaran gravosos préstamos que les costaría devolver. "Me siento fatal por las cosas que hice como sicario económico".

Con su sonrisa inocente y su mensaje de renovación personal, Perkins, de 61 años, trasmite más la imagen de un arrugado profesor de yoga que la de un sicario económico.

El golpe maestro de Perkins ha sido envolver con sexo, confesiones y devastadores accidentes aéreos una idea manida y bien conocida: que las empresas estadounidenses y las instituciones internacionales han

otorgado préstamos indiscriminadamente a países del Tercer Mundo. Según el novelesco relato de Perkins, se entrevistó con agentes de la Agencia de Seguridad Nacional, formó parte del Cuerno de Paz en Ecuador, y después se convirtió en analista económico de una consultora llamada Chas. T. Main, de Boston.

En el libro, Perkins relata sus nueve años de trabajo para Main durante la década de 1970. De Ecuador a Panamá, de Irán a Arabia Saudí, la misión, afirma Perkins, siempre era la misma: inflar, con la colaboración de organismos gubernamentales estadounidenses, las perspectivas de crecimiento económico de esos países y allanar el camino para la llegada de los miles de millones en préstamos que suscribían. Al final, declara, los fondos retornaban a EE UU porque esos países se convertían en clientes de sus grandes empresas de ingeniería, constructoras e industriales,

entre ellas Bechtel, Halliburton, Boeing y otras.

Pero, según su relato, Perkins se veía constantemente asaltado por la sensación de que en realidad era un sicario al que oficialmente pagaba Main Inc., pero que estaba bajo la férula indirecta del Gobierno y de sus servicios de espionaje.

Michael M. Thomas, ex banquero de inversión y novelista sobre temas de Wall Street, dice que el éxito de un libro suele venir dado más por su tono que por su tema. Y, por el momento, el mensaje de conspiración de Perkins ha conectado con muchos lectores, al margen de lo fantásticas que sean sus conclusiones.

"Lo peculiar de nuestro carácter es que creemos que los poderes oscuros —los códigos Da Vinci de las finanzas— se han aliado contra nosotros", afirma Thomas. "Pero, en realidad, nunca he oído hablar de nadie que fuera asesinado por negarse a suscribir un préstamo".

